

# Arqueología Medieval y Restauración

**Alberto García Porras**  
[ed.]

GRANADA – 2016



### **Dirección**

ANTONIO MALPICA CUELLO  
Profesor de Arqueología Medieval de la Universidad de Granada

Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología  
del Reino de Granada»

© Del texto: los autores

© De la presente edición: Alhulia, S.L.  
Plaza de Rafael Alberti, 1  
Tel./fax: 958 82 83 01  
www.alhulia.com • eMail: alhulia@alhulia.com  
18680 Salobreña - Granada

ISBN: 978-84-944419-4-3  
Depósito Legal: Gr. 152-2016

Imprime: Imprenta Comercial

## ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| Introducción .....  | 9   |
| Arqueólogos y Arquitectos. Un debate necesario.....<br>ANTONIO MALPICA CUELLO   | 15  |
| Arqueología de la Arquitectura:<br>de la torre de Babel a la sectorialización disciplinar .....   | 33  |
| JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO  |     |
| De la década prodigiosa de la Arqueología de Intervención hacia<br>la Arqueología del Conocimiento Histórico: una lectura necesaria<br>desde la Arqueología Medieval en la provincia de Alicante..... | 51  |
| JOSÉ LUIS MENÉNDEZ FUEYO  |     |
| Tapias, tapiales y arquitectos.<br>Reflexiones sobre las restauraciones de tierra y cal .....   | 127 |
| PEDRO GURRIARÁN DAZA  |     |
| Arqueología, Restauración y Planeamiento .....  | 153 |
| EVA MARÍA MUÑOZ WAISSSEN  |     |
| Una metodología de levantamiento tridimensional y análisis arqueológico<br>de un edificio: la casa torre del Rio de Luminasio<br>en el valle del Reno (Bolonía) .....                                 | 173 |
| LUCA MATTEI   |     |
| El castillo de Lanjarón (Granada).<br>Un análisis arqueológico y arquitectónico de conjunto .....   | 207 |
| ALBERTO GARCÍA PORRAS, TERESA BONET GARCÍA<br>y JUAN ALONSO CAÑADAS SUÁREZ  |     |

|  |     |
|--|-----|
| Análisis de estratigrafía muraria del castillo de Zagra (Granada).     |     |
| Estudios previos a la restauración de la Alcazaba .....                | 235 |
| JUAN ALONSO CAÑADAS SUÁREZ   |     |
| Primeros trabajos de restauración del castillo de Píñar (Granada)..... | 261 |
| MARÍA TERESA BONET GARCÍA  |     |
| De la restauración de monumentos a la restauración del territorio.     |     |
| La restauración aplicada a intervenciones recientes .....              | 285 |
| FRANCISCO JAVIER GALLEGO ROCA  |     |
| Una aproximación a la Alcazaba zirí de Granada                         |     |
| a través de las intervenciones arqueológicas.....                      | 297 |
| BILAL SARR MARROCO   |     |

**EL CASTILLO DE LANJARÓN (GRANADA).**  
**UN ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO Y ARQUITECTÓNICO DE CONJUNTO**

ALBERTO GARCÍA PORRAS, TERESA BONET GARCÍA,  
JUAN ALONSO CAÑADAS SUÁREZ

UNIVERSIDAD DE GRANADA



## Introducción

El castillo de Lanjarón, un recinto defensivo de dimensiones modestas pero con una ubicación excepcional, ha sido objeto de varias intervenciones de muy diverso tipo. Desde las destinadas fundamentalmente a su documentación arqueológica dentro de un programa de restauración de las estructuras del castillo ejecutado por la Escuela Taller «Pórtico de la Alpujarra», durante los años 1993-1995<sup>1</sup>, hasta las centradas en la consolidación y restauración de sus estructuras, como la llevada a cabo en 2007 que pretendía la reconstrucción de elementos fundamentales de la configuración del castillo así como la incorporación de una serie de piezas que hicieron posible el entendimiento del espacio construido<sup>2</sup>.

Las excavaciones arqueológicas allí realizadas nos han permitido tener un primer acercamiento al periodo justamente posterior a la conquista castellana del reino nazarí de Granada, y los consiguientes esfuerzos realizados por la corona castellana por controlar un territorio que le era ajeno, desconocido y conflictivo.

El presente trabajo colectivo pretende presentar los resultados, de forma panorámica y unificada, de las distintas intervenciones realizadas en este enclave, de forma que pueda entenderse su evolución, la función que cumplía mientras se mantuvo ocupado, así como la estructura y organización interna que presenta. En esta ocasión nos hemos centrado en las cuestiones derivadas del análisis de las estructuras existentes, ya sea recuperadas durante la excavación arqueológica desarrollada a principios de los años 90 del siglo pasado, como del análisis de los diferentes paramentos analizados años más tarde.

---

<sup>1</sup> La dirección técnica recayó entonces en Salvador Algarra López de Diego, arquitecto y Alberto García Porras, arqueólogo. Los detalles pueden consultarse en GARCÍA PORRAS, A., BANQUERI FORNS-SAMSÓ, J. J.: *El castillo de Lanjarón (Granada). Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia*. Informe presentado en la Delegación de Cultura de Granada, 1994 (inédito).

<sup>2</sup> La dirección técnica corrió a cargo de Salvador Algarra López de Diego, arquitecto y María Teresa Bonet García y Juan Alonso Cañadas Suárez, arqueólogos. Más detalles de la misma en BONET GARCÍA, M.<sup>a</sup> T., CAÑADAS SUÁREZ, J. A.: *Informe preliminar de la intervención arqueológica puntual de análisis de las estructuras emergentes del castillo de Lanjarón*. Informe entregado en la Delegación de Cultura de Granada, 2007 (inédito).



Fig. 1. Vista aérea del castillo de Lanjarón (MTBG-JACS)



Fig. 2. Lanjarón y su castillo ubicados en la entrada de la Alpujarra, vertiente meridional de Sierra Nevada (a partir de Google Maps)



Fig. 3. Revoco formando elipses, comas y lágrimas en el frente exterior de la muralla occidental del segundo recinto del castillo (AGP)

### El castillo de Lanjarón entre el valle de Lecrín y la Alpujarra

El castillo de Lanjarón se encuentra entre las comarcas granadinas del Valle de Lecrín y la Alpujarra, en la vertiente meridional de Sierra Nevada (figs. 1 y 2). Esta cadena montañosa pertenece a las denominadas cordilleras internas del Sistema Bético<sup>3</sup>. Geológicamente pertenece al conjunto maláguide<sup>4</sup> compuesto básicamente por calizas dolomíticas que han dejado honda impresión en la forma de ocupación del suelo en las zonas que bordean Sierra Nevada (la Alpujarra y gran parte del valle de Lecrín, entre otras). Lanjarón pertenece desde el punto de vista geográfico a la comarca del Valle de Lecrín<sup>5</sup>, pero las características propias de este Valle se ven fuertemente matizadas por su proximidad con la de la Alpujarra, de la que es su entrada occidental.

Desde el punto de vista constructivo y a pesar de la homogeneidad que detectamos en toda la fortaleza, podemos distinguir varias fases. De la primera no conserva-

<sup>3</sup> FONTBOTÉ, J. M.: *Téctoniques superposées dans la Sierra Nevada. (Cordillères Bétiques, Espagne)*. París, 1957

<sup>4</sup> BOSQUE MAUREL, J.: *Granada, la tierra y sus hombres*. Granada, 1971 y RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F.: *Granada. Medio físico y desarrollo*. Granada, 1985.

<sup>5</sup> VILLEGAS MOLINA, F.: *El valle de Lecrín*. Granada, 1972.

mos más que restos muy arrasados bajo las actuales murallas. La segunda fase es la más característica y la que ha llegado en mayor grado hasta nuestros días. En algunos sitios puede percibirse aún el característico enlucido formando un falso aparejo con elipses, comas y «lágrimas» que en castillos cercanos ha sido adscrito a la época cristiana<sup>6</sup> (fig. 3). Tras esta segunda fase se han podían distinguir ciertas reformas y reestructuraciones.

La estructura interna del castillo refleja con claridad la función que debió cumplir en su día. Los impresionantes recursos defensivos desplegados así como la ausencia de un asentamiento directamente asociado al mismo nos permiten sospechar que se trataba de un castillo de carácter eminentemente militar. Su posición estratégica controlando la única vía de acceso desde el Valle de Lecrín y la Costa hacia la Alpujarra apoya esta afirmación.

En época medieval aparece Lanjarón citado en varios autores árabes<sup>7</sup>. Ibn al Jaṭīb (s. XIV), recogiendo informaciones de autores anteriores (ss. XII-XIII), se refiere a Lanjarón con el nombre de al-Anyarūn, pero deja patente su indefinición geográfica-administrativa ya que mientras en el siglo XII-XIII quedaba adscrito al distrito alpujarreño conocido como iqlīm de Ferraira, posteriormente, cuando en época nazarí se instaura el sistema de las ṭāʿa/s, aparece incluido en la del valle de Lecrín<sup>8</sup>. En época cristiana, aunque se reconoce el término de Lanjarón como perteneciente al valle de Lecrín, quedará ya planamente vinculado a la Alpujarra<sup>9</sup>.

El inventario de bienes habices nos describe un núcleo urbano relativamente desarrollado<sup>10</sup>. En él pueden distinguirse plazas, zocos, tiendas, hornos, rábitas y mezquitas. El caserío de esta población debió quedar articulado por el paso del camino real. Cuatro barrios pueden distinguirse de las líneas de este documento: Harat Algima o barrio de la mezquita, Harat Azeitun o barrio de los olivos, Harat Acenet o barrio de la cuesta o la subida y Harat Azucac o barrio de la calle (camino real?). De estos cuatro barrios, sólo tenemos constancia de tres (los barrios del Azeituno, Cenete y Zocaque o Zozaque) tras la rebelión morisca según se desprende del Libro de Apeo

<sup>6</sup> CRESSIER, P.: «Eglises et châteaux dans l'Alpujarra a la fin du Moyen Âge: l'implantation d'un pouvoir», en *Actas del Ier. encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada y su entorno*. Granada, 1988, pp. 95-112.

<sup>7</sup> JIMÉNEZ MATA, M.<sup>a</sup> C.: *La Granada islámica, Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*. Granada, 1990.

<sup>8</sup> TRILLO SAN JOSÉ, C.: «Lanjarón: entre el Valle de Lecrín y La Alpujarra». *Sierra Sur*, 7 (1994), pp. 14-15, espec. p. 14.

<sup>9</sup> TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después dela conquista castellana*. Granada, 1990.

<sup>10</sup> ESPINAR MORENO, M.: «Estructura urbana de Lanjarón a través del Libro de Habices de 1502». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 20 (2008), pp. 175-193.



Fig. 4. Bancales que rodean el castillo y separan a la fortaleza del pueblo (fotografía tomada en 1994) (AGP)

y Repartimiento<sup>11</sup>. Debe tenerse en cuenta que se trata de un documento tardío y resultado de una situación violenta que desemboca en la conversión o expulsión de los moriscos. No tenemos noticias de un cuarto barrio que correspondería con el medieval de Algima, de la mezquita, quizá bajo la iglesia.

La población, según recogen las citadas fuentes documentales, estuvo rodeada por un espacio cultivado. La puesta en cultivo de este espacio donde la pendiente es predominante, obligó a un fuerte acondicionamiento (fig. 4). Quebrar el terreno para facilitar el cultivo se convirtió en una tarea imprescindible, pero ésta no hubiera estado justificada si antes no se hubieran creado las infraestructuras básicas de abastecimiento, conducción, almacenamiento, distribución y regulación hídricas necesarias. Tres acequias abastecían el espacio irrigado, según el libro de apeos:

«rieganse estas heredades con tres acequias de agua que el dicho lugar tiene muy caudalosas y buenas, que se toman del río principal dos de ellas, y la otra de un arroyo que viene del barranco Breton»<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Libro que hemos podido consultar en el Archivo del Ayuntamiento de Lanjarón, donde se conserva una copia.

<sup>12</sup> TRILLO SAN JOSÉ, C.: «Lanjarón: entre el Valle...», p. 14.



Fig. 5. Vista del castillo. Al fondo el pueblo de Lanjarón (MTBG-JACS)

La relación del castillo con el núcleo poblado no era muy estrecha (fig. 5). La propiedad tras la conquista recae en la Corona<sup>13</sup>. El propio rey Fernando hace uso del castillo para sofocar la revuelta mudéjar del año 1500:

«y él [Fernando el católico] se fue camino de la fortaleza de Lanjarón...y esta fortaleza está a la entrada de las Alpuxarras y como la entrada era fragosa el exercito pasó con dificultad, y luego que fue pasado, los moros hicieron poca resistencia, y se desbarataron, y Lanjarón se entregó luego a los cristianos»<sup>14</sup>.

Tampoco tenemos referencias de él en el Libro de Apeo y Repartimiento<sup>15</sup>, algo lógico si se tiene en cuenta que sus terrenos no fueron objeto de reparto. Pero esta escasa relación entre el núcleo poblado y su castillo, ni siquiera de refugio en tiempos

---

<sup>13</sup> TRILLO SAN JOSÉ, C.: «Lanjarón: entre el Valle...», p. 15.

<sup>14</sup> SANTA CRUZ, A.: *Crónica de los Reyes Católicos*. Edición y estudio de MATA CARRIAZO, J. DE. Sevilla, 1951. p. 202.

<sup>15</sup> Las únicas que hemos encontrado no hacen más que mencionarlo como punto de referencia: «...y recivio dos morales de Juan de Pelegrina devaxo de el camino de Granada alinda con Pedro Míngorance y con el camino que va a la fortaleza» (fol. 180), y más delante dice «diosele a Estevam Belazquez un moral que esta sobre el camino queva a la fortaleza» (fol. 188 vltto.).

de peligro, queda patente en otro documento de 1567 custodiado en el Archivo de La Alhambra, donde los habitantes de Lanjarón piden auxilio por las constantes incursiones «así momfies como moros de berbería» que asaltan la población causando múltiples destrozos, sin que reciban apoyo del alcaide de la fortaleza:

«...porque no nos maten o lleven a Berbería, y a Diego Fernandez de Carvajal, alcaide que es de aqui, le habemos ynportunado, muchas veces, asi nosotros como los que biben por esta comarca, nos haga m(erce)d de procurar con su m(a)g(es)tad de que esta fortaleza se repare, para que, reparandose, nos podamos recoger en ella, y defendernos de los mahechores...»<sup>16</sup>

Este documento resulta altamente interesante pues nos describe, en primer lugar, el estado de inseguridad continua que se vivía a mediados del siglo XVI, la escasa relación del castillo con la población y la situación de deterioro en que se encontraba el mismo:

«... pues el tiniente, que es el dicho caravajal, tiene, no tiene (sic) donde recogerse ny poderse re(fugiar), por estar hundido todo el aposento de la torre principal y portillos, que los momfies an hecho en algunas contracercas...»<sup>17</sup>

## **Análisis arqueológico del castillo de Lanjarón**

### ***Organización del castillo y análisis de las estructuras emergentes***

El castillo de Lanjarón se halla sobre una escarpada roca caliza, bajo la población actual de Lanjarón, en la margen izquierda del barranco Salado, destacado en el paisaje. Se trata de un edificio de carácter eminentemente militar, tal y como nos transmiten las fuentes documentales:

«Cerca e baxo del dicho lugar (Lanjarón) esta un castillo bueno e fuerte, el cual tenia algunas posesiones, pero todo ello esta al presente por el rey, es particular, no se pudieron averiguar ni los susodichos las supieran»<sup>18</sup>.

El castillo se compone de dos recintos (figs. 6 y 7), todos ellos levantados con fabrica de mampostería dispuesta en hiladas, reforzada en sus esquinas con cantería caliza a soga tizón y coronada, allí donde se conserva, por una almenado prismático<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Esta reclamación fue trasladado a la Alhambra, quedando una copia inserta en el Libro de Apeo y Repartimiento; la que hemos utilizado (A.M.L).

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Así nos lo traslada TRILLO SAN JOSÉ, C.: «Lanjarón: entre el Valle...», p. 15.

<sup>19</sup> La mayor parte de la información que aportamos en este apartado procede de la campaña de análisis de las estructuras emergentes realizada en 2007. BONET GARCÍA, M.<sup>a</sup> T., CAÑADAS SUÁREZ, J. A.: *Informe preliminar...*

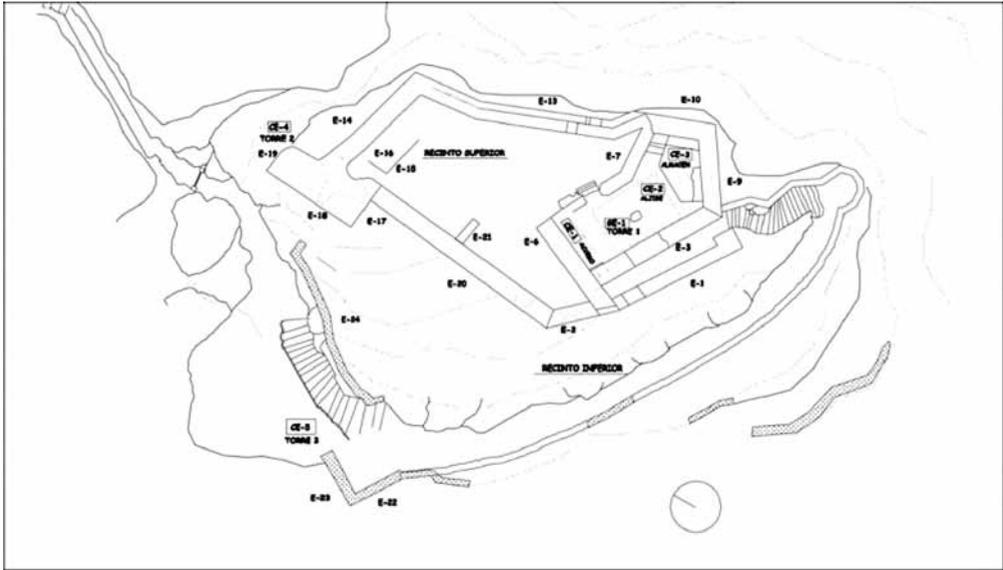


Fig. 6. Planimetría general del castillo  
(elaborado por MTBG-JACS a partir de un levantamiento de Salvador Algarrá)



Fig. 7. Vista del castillo en donde pueden observarse la muralla y la torre del primer recinto fortificado (Torre 3) (AGP)

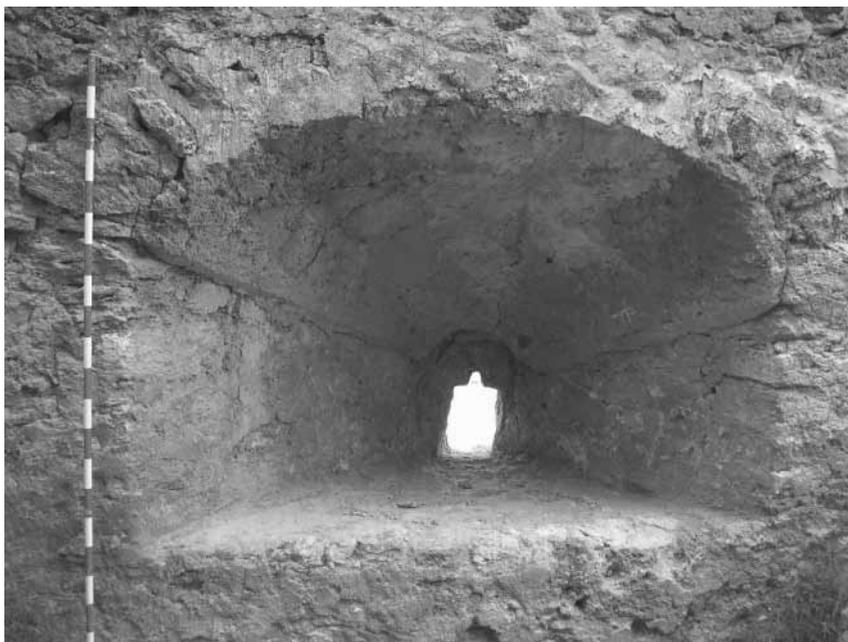


Fig. 8. Una tronera (E-36) abierta en la muralla occidental (E-20) del segundo recinto (MTBG-JACS)

El primero de los recintos, el exterior, en la vertiente S y O del cerro, está rodeado por una muralla (E-24), a veces perdida por la pendiente, y una torre (Complejo Estructural 5 - Torre 3) de la que sólo se conservan parcialmente sus muros O (UE-22) y S (UE-23). Esta estructura está construida en mampostería concertada en hiladas equivalente a las que conforman el recinto superior y conserva parte del revestimiento que cubría la mampostería sobre todo en la zona media de la cara O. Presenta sillares como en el resto de las torres del castillo, aunque los mampuestos parecen estar más trabajados que el resto. En el interior de este recinto queda un espacio, en el que se aprecian restos de varios muros, de escasa potencia, no pudiendo precisar si compartimentaban espacios o pertenecían a viviendas o estancias. Por el O un camino conduce a la puerta de acceso, abierta en el lienzo de muralla occidental y de la que aún conservamos algunos elementos (arranque de un arco y quicialera).

El segundo recinto, el interior, se encuentra en la parte más alta de la cima y es donde se concentran la mayoría de las estructuras en pie. Está rodeado en todo su perímetro por una muralla (E-2, E-20, E-13 y E-14) levantada con mampostería con piezas de mediano tamaño y de forma paralelepípeda, concertada, reforzada con sillares en las esquinas y coronada en su frente oriental (E-13) por un almenado. Se abren algunas troneras en este circuito (E-30 y E-36) (fig. 8). La muralla aparece defendida



Fig. 9. Vista del castillo en donde aparece a la derecha la denominada Torre 2 (MTBG-JACS)



Fig. 10. Frente S de la Torre 1.  
Torre del Homenaje  
(MTBG-JACS)



Fig. 11. El aljibe de la fortaleza (AGP)

por dos grandes torres. Una al N, la Torre 2 (Complejo Estructural 4), de planta semicircular definida por las estructuras 17, 18 y 19, construidas con técnica similar a la documentada en el resto de la fortaleza en donde quedan abiertas algunas troneras de vigilancia, como las E-32 o E-34 (fig. 9).

Al S encontramos otra torre que en rigor debemos considerar uno de los edificios más destacados del castillo, la torre del homenaje (Torre 1 - Complejo Estructural 1). Esta torre (fig. 10) es de planta rectangular, definida por los muros E-3, al S, E-6 al O y E-7 al N. De altura conservada considerable, quedó establecida sobre una plataforma en cuyo interior, semiexcavado, se ubicaba el aljibe (Complejo Estructural 2) (fig. 11). Éste se apoya directamente sobre la roca. Una lechada de cal limitada por estos cuatro muros sirve de pavimento al aljibe, regularizando de este modo los desniveles y grietas que presenta la roca. En la zona más occidental del pavimento (la más baja) se encuentra lo que debió ser el sumidero, aprovechando una hendidura de la roca. Los cuatro muros de hormigón de cal que delimitan el aljibe (Estructuras 25, 26, 27 y 28) aparecen enlucidos con una gruesa capa de cal con almagra en gran parte perdida. Sobre estos cuatro gruesos muros apoya la bóveda del aljibe (E-29) construida con mampostería de piedra caliza de mediano tamaño unida con mortero de cal y dispuesta en sentido horizontal, guardando gradualmente su desarrollo semicircular. Para levantar la bóveda se utilizaron cimbras de madera que han dejado su huella en el interior de la misma. La



Fig. 12. El interior de la Torre 1 o Torre del Homenaje (AGP)

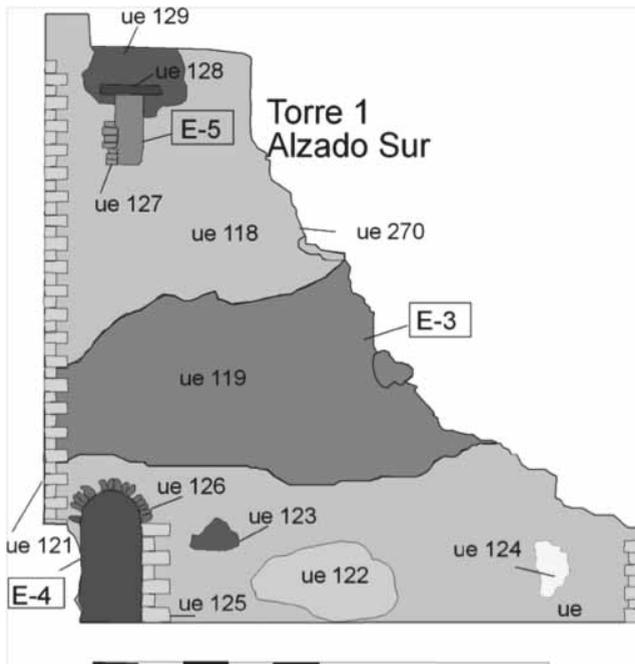


Fig. 13. Análisis estratigráfico del alzado exterior del muro E-3. Muro perimetral S de la torre del homenaje (MTBG-JACS)



Fig. 14. Pasillo de entrada al segundo recinto del castillo (MTBG-JACS)

bóveda está cerrada prácticamente en su totalidad, a excepción de un estrecho vano que debe ser el original, en la parte superior. El frente interior de la bóveda debió recibir también el mismo acabado que las paredes de hormigón.

Por lo que respecta a la torre del homenaje, ubicada sobre el aljibe, su alzado se realizó con cuatro potentes muros enzunchados, de los que conservamos algunos lienzos casi completos con las improntas de los engastes de las vigas y las tablas que soportarían los diferentes forjados del edificio (fig. 12). Estos huecos nos permiten deducir que la torre estaba compuesta por dos plantas y una azotea a la que se accedería por medio de una escalera. En la planta superior contaba con una ventana cuyo vano aún puede observarse (E-5) y con una tronera en el muro O (E-31), que daba al pasillo de acceso (fig. 13).

En efecto, la entrada al interior presenta características específicas. Un tramo de muralla, la barbacana (E-1), por donde discurre el camino de ronda, corre paralela al lienzo S del segundo recinto, defendiendo la entrada a él. El acceso (Complejo Estructural 1) se realiza a través de un estrecho pasillo que cruza la parte baja de la torre del



Fig. 15. Huellas del rastrillo que cerraba el pasillo de ingreso al segundo recinto del castillo (AGP)



Fig. 16. Almacén de la fortaleza tras las excavaciones arqueológicas (AGP)

homenaje (fig. 14). La longitud de este pasillo es de 6,84 metros y su anchura de 1,30 metros (aunque al final se ensancha hasta alcanzar los 1,88 metros). Está cubierto por una bóveda de medio cañón realizada con lajas colocadas verticalmente. Las paredes que delimitan el pasillo presentan la misma técnica constructiva que la fortaleza. Al inicio del pasillo se aprecian dos ranuras o raíles por los que corría el rastrillo que cerraba esta puerta, con una altura de 3,20 metros, una anchura de 0,25 metros y una profundidad de 0,13 metros (fig. 15). Hacia la mitad del pasillo aparecen unos ensanchamientos en ambos laterales de unos 0,20 metros de profundidad y algo menos de 1 metro de longitud por 2,20 metros de alto, cuya función no hemos podido precisar.

En el otro extremo de la torre del homenaje (E) nos encontramos con lo que fue el almacén de la fortaleza (Complejo Estructural 3) que salió a la luz durante las excavaciones (fig. 16). Se trata de un espacio poligonal (12 metros cuadrados) que queda delimitado por los muros perimetrales E (E-10), S (E-9) y N (E-7) de la torre del homenaje en sus tramos más orientales, y el muro SE del aljibe.

Para acceder a este espacio es preciso descender por unas estrechas escaleras (UE-235) de mampostería adosadas al muro N de la torre (E-7). Varios elementos componen este espacio: el muro de mampostería adosado al aljibe (E-12) y un silo (E-37) que permitió identificar esta zona como almacén, situado en el centro del espacio de almacén.

En la parte septentrional del interior de la fortaleza, la zona más elevada, encontramos una plataforma horizontal de mampostería (E-19).

En el extremo SO, junto a la torre del homenaje, queda un espacio rodeado por la muralla en donde la potencia estratigráfica permitió realizar una lectura más compleja del espacio. Cuatro troneras, debido al amplio ángulo de visión sobre el acceso al segundo recinto, quedaron abiertas en la misma. Una fue cegada (E-30), por lo que suponemos varias fases de ocupación y transformación del castillo.

Del análisis de la organización del castillo y de las estructuras emergentes se colige que éste presenta una fase constructiva caracterizada por el uso de la misma técnica que se repite en todos los lienzos: la mampostería (en su mayor parte piedra caliza) dispuesta en hiladas con las esquinas reforzadas por sillería, en algunas ocasiones sillarejo, igualmente de piedra caliza, dispuesta a soga y tizón. Todo apunta a que los muros fueron levantados por medio de encofrados presentando las caras, tanto interna como externa, ese aparejo de mampostería concertada en hiladas, siendo el interior del muro un relleno irregular de hormigón de cal y piedras de pequeño y mediano tamaño. Los mampuestos están unidos por un mortero de grava y cal, de alta consistencia. La coloración del mismo es blanquecina y allí donde ha perdido más cal su aspecto es más terroso. Esta fábrica de mampostería estaba revestida por un enlucido

compuesto por una argamasa de cal que dejaba ver los mampuestos. La finalidad de este revestimiento es la protección del paramento de las inclemencias meteorológicas así como evitar su escalada. El grosor del enfoscado es de varios centímetros (2-3), tiene una alta consistencia y su coloración es parda. Los muros, pese a haber perdido la parte superior, parecen haber sido almenados en su origen, manteniéndose tan sólo una almena (en el E-13), en buenas condiciones, realizada en la misma técnica constructiva que el resto de los muros, y los restos de otra caídos (sobre el E-2).

Las troneras son elementos plenamente defensivos que indican con claridad la funcionalidad de este castillo: la vigilancia de un amplio territorio dada su excepcional ubicación<sup>20</sup>.

El análisis de la secuencia estratigráfica y de los materiales recuperados durante la excavación arqueológica, así como el acabado de algunos paramentos nos permiten sostener la construcción del castillo en época cristiana<sup>21</sup>.

### ***La intervención arqueológica. Prospección y análisis de los depósitos.***

La intervención arqueológica que realizamos en el castillo de Lanjarón, tuvo una doble vertiente de aproximación: una prospección superficial del entorno más próximo al castillo<sup>22</sup> y la excavación arqueológica del segundo recinto del castillo; el superior.

Por la prospección arqueológica de superficie sabemos que el castillo de Lanjarón se asentó en las cercanías de un asentamiento de época romana (hemos recogido en las proximidades del castillo fragmentos de *tegulae* y *terrae sigillatae*). No sabemos

<sup>20</sup> BONET GARCÍA, M.<sup>a</sup> T., CAÑADAS SUÁREZ, J. A.: *Informe preliminar...*, pp. 39-43.

<sup>21</sup> Nos referimos en concreto a los revocos en forma de elipses y lágrimas considerados de esta etapa. CRESSIER, P.: «Eglises et châteaux...

<sup>22</sup> Los datos obtenidos son muy dispersos de modo que deben incluirse dentro de los escasos estudios arqueológicos del territorio realizados hasta hoy día. CRESSIER, P.: «L'Alpujarra médiévale: une approche archéologique». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIX (1983), pp. 89-124 y CRESSIER, P.: «Le chateau et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale: du *Ḥiṣn* a la *ṭa'ā*». *Mélanges de la casa de Velázquez*, XX (1984), pp. 115-144. DE LOS REYES CASTAÑEDA, J. L., RUBIO PRATS, M. CARBONERO GAMUNDI, M. A.: «Prospecciones arqueológicas medievales en Lecrín, términos de Chite, Melegís, Restábal, Saleres y Albuñuelas. (Granada). Segunda campaña». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*. Sevilla, 1987, pp. 129-142, RUBIO PRATS, M., DE LOS REYES CASTAÑEDA, J.: «Prospecciones arqueológicas medievales en Lecrín (Granada): fortificaciones en torno al valle del río Dúrcal», en *I Congreso de Arqueología medieval española*. Huesca, 1986, pp. 381-391 y TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*

nada acerca del tipo de asentamiento, ni de la cronología exacta del mismo, pues el material recuperado se encuentra en un estado muy fragmentario y rodado.

Que en época medieval esta zona estaba ocupada, ya lo conocíamos por las fuentes escritas, pero ha sido gracias a la prospección y a la excavación que hemos tenido constancia material de este período. Los materiales medievales recogidos abarcan una amplia cronología. Desde cerámicas que podríamos considerar altomedievales (algunos fragmentos parece que fueron elaborados a torneta), hasta un conjunto de cerámica torneada e incluso vidriada que, en un primer estadio de análisis, creemos que no debe rebasar el siglo XII. Estos materiales se hallaron concentrados esencialmente en el primer recinto defensivo.

La excavación arqueológica del segundo recinto no nos ha aportado datos suficientemente claros para poder poner en relación la etapa que nos documentan las cerámicas anteriormente referidas (ss. IX-XII) y la que podría ser la primera etapa de ocupación del castillo<sup>23</sup>.

Las excavaciones realizadas en el castillo nos permiten distinguir varias fases de ocupación del solar sobre el que se asienta. Una primera puede atribuirse a la época medieval aunque su adscripción es compleja ya que ha quedado oculta por el establecimiento del castillo en una época posterior, tras la conquista castellana. Los datos que tenemos son muy imprecisos y escasos. Hemos hallado material cerámico de época medieval en los niveles más profundos de la excavación arqueológica, en concreto en algunos estratos depositados en la roca caliza sobre la que se levantó el castillo, o en el interior de algunas grietas de la misma. Se trata generalmente de estratos de deposición eólica que, dada la situación en la que se encuentra el castillo, no debieron proceder de un lugar lejano. Un conjunto algo más amplio de este tipo de materiales los hemos hallado en los niveles inferiores de la fosa abierta utilizada como silo, en lo que hemos denominado el almacén de la fortaleza. Estas piezas sí nos ofrecen una información más fidedigna sobre la ocupación del cerro sobre el que se construyó el castillo en época medieval. En cualquier caso, no se trata de un grupo de cerámica suficientemente amplio y bien conservado como para llevarnos a conclusiones más sólidas. Quizá podríamos relacionar la base de alguna de las murallas del castillo (E-20), donde hemos hallados restos de muros con una diferente orientación, con la exis-

---

<sup>23</sup> Los resultados detallados de la excavación arqueológica pueden consultarse en GARCÍA PORRAS, A.: «Un elemento de control del territorio en los primeros tiempos de dominación castellana del Reino de Granada: el castillo de Lanjarón (Granada)», en *Actas do 3.º Congresso de Arqueologia Peninsular*. Vol. III Arqueologia da Idade Média da Península Ibérica. Oporto, 2000, pp. 263-280 y GARCÍA PORRAS, A., BANQUERI FORNS SAMSÓ, J. J.: «El castillo de Lanjarón. Primeros resultados de la última intervención arqueológica». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1996*. Sevilla, 2001, pp. 190-200.

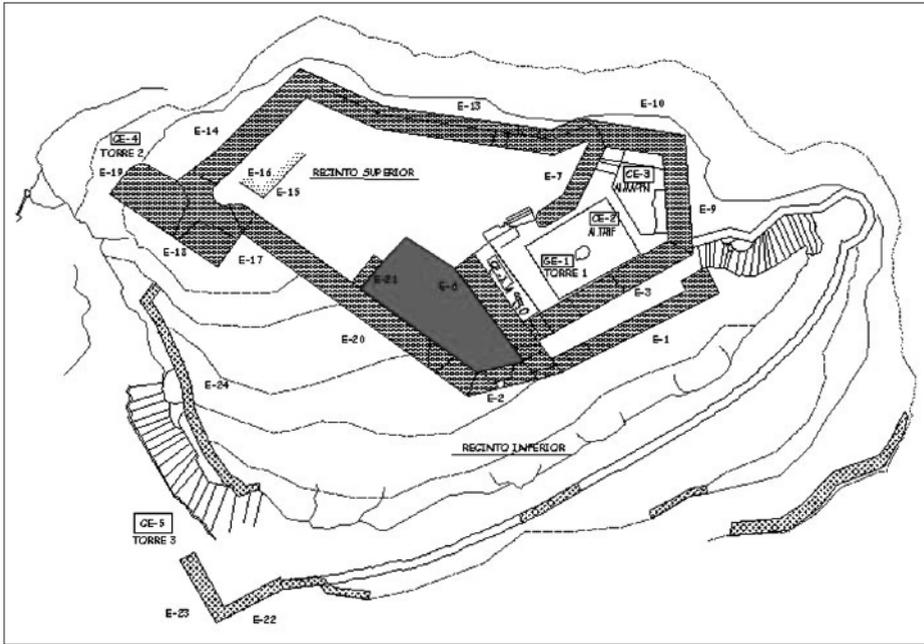


Fig. 17. Ubicación del sondeo 1 dentro del segundo recinto de la fortaleza (MTBG-JACS a partir de un levantamiento de Salvador Algarra)



Fig. 18. Resultados de la excavación arqueológica practicada en el extremo SO del segundo recinto (Sondeo 1). Vista tomada desde el N del sondeo (AGP)

tencia de estructuras previas al establecimiento del mismo, construidas con otro tipo de técnica. Se trata en cualquier caso de datos dispersos y de interpretación compleja. Quizá, a nivel de hipótesis, pudo existir en época medieval (los materiales cerámicos muestran una cronología amplia entre el s. XIII y el XV) otro tipo de elemento constructivo que ocupara el lugar, de gran valor estratégico, en el que quedó establecido el actual castillo de Lanjarón<sup>24</sup>.

Las siguientes fases de ocupación se desarrollaron en una etapa posterior a la conquista castellana del reino Nazarí. La técnica constructiva empleada en la muralla, en especial el revoco externo haciendo dibujos de lágrimas, elipses, peces o comas, podría indicarnos una construcción muy tardía, en la primera Época Moderna. El castillo presenta una gran homogeneidad, lo que nos podría hacer pensar que fue construido en un corto espacio de tiempo, aunque no ausente de reestructuraciones y reformas internas. La excavación arqueológica lo dejó aún más patente, en especial en las zonas donde existía una mayor potencia estratigráfica.

En el área de intervención 1 (SO del castillo) hemos podido documentar la existencia de un edificio, denominada casamata, donde se distinguían dos fases de ocupación (figs. 17 y 18). Cuatro troneras bordean este espacio.

La primera fase se redujo a la zona de las troneras; la parte más baja del sondeo. Dos de ellas debieron encontrarse abiertas en ese momento, las existentes en la muralla O y S, sin que existiera ninguna en el muro perimetral O de la torre del homenaje. Ésta última estructura no debió guardar la misma disposición en esta primera fase de ocupación, así lo indica la estructura de cimentación sobre la que se asienta que presenta una alineación vertical diferente. El espacio ocupado en esta primera fase se dedicó exclusivamente a tareas de vigilancia. Un muro de mampostería en dirección E-O, la estructura E-15, servía de límite septentrional de este reducido ámbito (fig. 19). Y un pavimento (E-14), no conservado en su totalidad, establecía el nivel de uso del mismo. El muro apoya directamente sobre la roca sin fosa de cimentación y es de mampostería concertada con mortero de cal muy consistente. Este muro partía del muro perimetral O de la torre del homenaje, pero no contactaba con la muralla, dejando un estrecho vano a O que permitía el acceso al interior de esta zona de vigilancia, donde se encontraban las troneras.

---

<sup>24</sup> Los materiales cerámicos han sido estudiados por J. D. Lentisco Navarro. LENTISCO NAVARRO, J. D.: «El castillo de Lanjarón (Granada). Un análisis a partir del estudio de la cerámica recogida en la intervención arqueológica de 1995». *@rqueología y Territorio*, 5 (2008), pp. 141-159, espec. p. 147. Resumen del Trabajo de Fin de Máster en Arqueología que con el mismo título fue presentado en la Universidad de Granada en 2008.



Fig. 19. Muro E-15 (AGP)



Fig. 20. Resultados de la excavación arqueológica (Sondeo 1). Vista tomada desde el S del sondeo (AGP)



Fig. 21. Una cazuela (INV 3012-373) procedente de las excavaciones en el castillo (Foto J. D. Lentisco)

La segunda fase de ocupación de esta zona supuso una ampliación del área ocupada. Rebasa los reducidos límites de las troneras y se dirige hacia el N. Este amplio espacio quedó delimitado por varios muros siguiendo la línea del muro perimetral O de la torre del homenaje y las murallas S y O de la fortaleza. El espacio interior quedó establecido de forma escalonada. Dos pavimentos (E-7 y E-10), a distinto nivel, sirvieron de nivel de uso. Ambos se encontraban separados por un muro (E-4) de orientación E-O construido en mampostería concertada unidas con mortero de cal muy débil (fig. 20).

La función que desempeñó este espacio parece ser distinta a la que cumplió en la fase anterior, ya que no se reducía exclusivamente a la vigilancia y control de la zona que queda al S de la muralla, donde se documentan algunas reformas (se taponan la tronera SE y se abre una nueva en el muro perimetral O de la torre del homenaje).

El primer ámbito (ámbito I, a S), estuvo cubierto. No sabemos si esta cubierta la heredó de la fase anterior o si fue construida en esta segunda fase. Una plataforma de madera, a modo de forjado, ampliaba el espacio del adarve superior de la muralla, constituyéndose entre la muralla O de la fortaleza y la torre del homenaje una plataforma coronada por una cubierta tejada.

El segundo ámbito, ámbito II (al N), no se hallaba cubierto. Estas características no sólo quedan patentes en los mechinales abiertos en el frente exterior del muro O de la torre del homenaje, sino que una vez que se abandonó el castillo, los estratos de derrumbe que cubrieron sendos ámbitos presentaban características bien distintas (uno contiene restos de tejas, elemento ausente en el otro ámbito).

Sobre el pavimento del ámbito II, encontramos un estrato de relleno de tonalidad blanquecina, carácter arenoso y suelto, escasas inclusiones y gran cantidad de restos cerámicos, donde predominaba la cerámica moderna de cocina, de almacenaje y de transporte<sup>25</sup> (fig. 21). La fauna hace acto de presencia.

En el ámbito I la secuencia es más compleja. Sobre el pavimento encontramos un reducido estrato de carácter arenoso y compacto. Posiblemente se trate de un estrato de deposición eólica mientras el castillo permaneció abandonado, antes de que cayera la cubierta. Sobre este nivel hallamos otro, más amplio, de tonalidad rojiza oscura y donde son abundantes los restos de cenizas y fragmentos cerámicos y metálicos, entre ellos una moneda de época de los Reyes Católicos<sup>26</sup>. La cenizas se encuentran

<sup>25</sup> LENTISCO NAVARRO, J. D.: *El castillo de Lanjarón...*

<sup>26</sup> Los materiales metálicos, incluidas las piezas monetarias, han sido estudiadas por M. Awad. AWAD, M.: *Los materiales metálicos aparecidos en las campañas de intervención arqueológica realizadas en el castillo de Lanjarón (Granada)*. Trabajo de Fin de Máster en Arqueología presentado en la Universidad de Granada, s/d., inédito.

repartidas por todo el estrato, por lo que posiblemente se trate de un nivel de abandono de la fortaleza. Sobre éste se apoya otro nuevo estrato con abundantes restos de cal, piedra, grava y alguna teja. Debemos encontrarnos ante los inicios del derrumbe de las estructuras superiores; las más débiles (enlucidos, algunos mampuestos y tejas deslizadas). Finalmente todo el ámbito aparece sellado por una densa capa de tejas con piedras entre las que son abundantes los fragmentos cerámicos y metálicos (moneda de época de Felipe II)<sup>27</sup>. Éste estrato procede del desplome de la cubierta.

Ha sido en esta área el único lugar donde hemos podido constatar la existencia de estas dos fases de ocupación en el castillo. En otras zonas del segundo recinto sólo se ha podido constatar un único momento, aunque también hemos hallado restos inequívocos y abundantes de su ocupación a lo largo de la época moderna, como son la torre del homenaje y el almacén. La cerámica hallada en los estratos de uso (en todos los casos de época moderna), los hallazgos numismáticos (una moneda de los Reyes Católicos en un estrato de uso del ámbito I y una moneda de Felipe II en el de derrumbe) así como los datos aportados por ciertos documentos escritos nos indican que el castillo debió mantenerse ocupado durante un periodo corto de tiempo, siendo, por tanto, mínimas las reestructuraciones internas que sufrió a lo largo de este momento.

El derrumbe del castillo fue paulatino y lento. No podemos hablar, en ningún caso, de demolición o destrucción intencionada que motivaran su abandono. Al mismo tiempo, la secuencia estratigráfica documentada en la mayor parte del segundo recinto, nos indica que los momentos de derrumbe fueron coincidentes prácticamente en todas sus zonas. El único punto que resulta algo divergente es el área de intervención 1 y ello es debido a la existencia de las estructuras construidas anteriormente señaladas. La secuencia suele ser coincidente. Unas ligeras capas de tierra que contienen cerámica y algunos materiales constructivos se apoyan sobre la roca en aquellos lugares donde no fue nada construido. Este estrato podría tener su origen en el derrumbamiento de las estructuras más débiles del castillo (enlucidos, lajas y mampuestos aislados), además de constatar alguna reocupación aislada. Cabe destacar en este aspecto la que se desarrolló en el aljibe. La existencia de unas lajas de pizarra colocadas de forma organizada, así como la apertura de un hueco en su frente O, que lo inutiliza como almacén de agua, y las manchas de ceniza allí encontradas, nos permiten suponer que el aljibe fue ocupado temporalmente, quizá como refugio, en una época que aún no podemos precisar.

---

<sup>27</sup> *Ibidem.*



Fig. 22. Vista de la torre del homenaje durante su excavación. A la izquierda se observa el derrumbe de las estructuras (AGP)

Sobre estos estratos se dispone a lo largo de todo el castillo un nivel de derrumbe. Se desplomaron las paredes de la torre del homenaje, de las murallas y la plataforma N. Este desplome origina un estrato compuesto por grandes piedras y nódulos de cal. Ambos elementos guardaban una disposición clara en hiladas orientadas E-O en el centro del segundo recinto. Sin duda, el derrumbe documentado en esta área procede del desplome de la torre del homenaje y la plataforma N, y se produjo de forma repentina sin que hayamos encontrado en su interior artefactos de ningún tipo (fig. 22).

Por último, sobre este estrato de derrumbe encontramos otros dos niveles superficiales. El primero, más delgado, colmataba los huecos dejados por el derrumbe. El segundo, de mayor potencia y de tonalidad más oscura que contiene material muy reciente, constituye el nivel superficial del castillo. Posiblemente en este último nivel debamos incluir la colmatación intencionada del aljibe, en gran medida por los materiales procedentes del desplome de las estructuras de la torre del homenaje que se halla sobre él.

### **A modo de conclusión**

El castillo de Lanjarón está ubicado en la zona de acceso desde occidente a la región montañosa de la Alpujarra. El protagonismo que este territorio asumió en la resistencia frente al nuevo poder castellano establecido tras la conquista podría explicar

la construcción de un edificio militar como el que aquí estudiamos. En ese sentido, el castillo de Lanjarón es un testigo más de cómo la tensión militar se traslada de la frontera del reino nazarí (la subbética), al litoral o a las tierras meridionales del mismo, allí donde surgieron núcleos de resistencia al nuevo poder.

La ocupación de Lanjarón en época medieval queda constatada por las fuentes documentales. Sin embargo, en ninguna de ellas se hace referencia a la presencia de un castillo en esta localidad. Las primeras referencias a este recinto proceden de la etapa justamente posterior a la conquista del reino, lo que siempre ha conducido a considerar andalusí la construcción del actual castillo.

Los restos cerámicos que hemos podido recuperar en las intervenciones arqueológicas realizadas en este conjunto nos informan de que este lugar estuvo ocupado ya en época medieval. Su dispersión y escasez no nos han permitido, sin embargo, caracterizar esta ocupación. Los materiales se encontraron en superficie junto a la entrada del primer recinto, el inferior, en las grietas de la roca en el recinto superior, así como en una serie de rellenos localizados en los niveles inferiores de lo que hemos dado en llamar el almacén del castillo, junto a la torre del homenaje. Del mismo modo, algunos restos no alineados con estructuras del castillo, en la base de la muralla occidental del segundo recinto (E-20) nos han permitido sospechar la presencia de estructuras previas encubiertas durante el proceso constructivo general de la fortaleza en época cristiana, aunque este extremo no lo podemos confirmar de manera definitiva ya que también podría pensarse que se trata en realidad de la cimentación de la citada estructura.

Lo que sí parece claro a partir del análisis arqueológico tanto de los depósitos como de las estructuras emergentes es de que nos encontramos ante un edificio levantado en su totalidad en un único momento tras la conquista castellana. La estructura y dimensiones del castillo no guardan correspondencia con modelos andalusíes, la técnica constructiva, las decoraciones impresas en los revocos, algunos elementos poliorcéticos como pasillos de entrada, rastrillos, troneras, etc., o la presencia de edificaciones como la torre del homenaje parecen indicarnos con claridad su autoría castellana. En definitiva, el lenguaje empleado en su construcción difiere claramente del empleado hasta entonces en estas tierras. Las dimensiones y el perfil de la pequeña comunidad que ocupó el castillo muestran su vocación esencialmente militar, alejada de la que solían presentar los castillos andalusíes. Su emplazamiento, su alejamiento a la población más próxima y la concentración de elementos militares nos indican de manera simbólica el mensaje que querían enviar los constructores a los habitantes de la zona.

La excavación arqueológica en el interior del segundo recinto nos ha presentado una ocupación esencialmente cristiana. La intervención se ha centrado en varios espacios, la mayor parte de ellos al S del segundo recinto, debido a que presentaban

una mayor potencia estratigráfica y permitían, por tanto, una lectura más completa y compleja de este conjunto. En la franja meridional del mismo hemos podido localizar y estudiar el almacén de la fortaleza (al SE), excavar el aljibe y analizar el espacio al SO, lo que hemos denominado sondeo I. En este lugar hemos podido constatar la dedicación de este lugar a la vigilancia y defensa de la fortaleza (la presencia de varias troneras ya hacía sospechar esta función). Dos fases sucesivas hemos podido distinguir que han motivado la transformación de este espacio a lo largo del siglo XVI.

La fortaleza fue abandonada a finales de esta centuria y sus estructuras fueron cayéndose progresivamente. El análisis de los derrumbes así como del proceso de relleno del aljibe nos han permitido conocer como se ha producido el abandono y desplome de las estructuras. Una vez abandonado, sólo se ha podido constatar una posible reocupación, sin que se haya podido detallar época y naturaleza, en el aljibe.

El análisis arqueológico integrado que comprende la inspección superficial del castillo por medio de la prospección arqueológica, el estudio de los depósitos a través de la excavación y el de las estructuras emergentes, nos ha permitido conocer de manera detallada el origen, la función y la evolución del castillo. Consideramos que el conocimiento adquirido a través de la arqueología ha aportado, además, datos relevantes para poder afrontar un proceso de restauración apropiado y respetuoso con los restos materiales del castillo; memoria de los acontecimientos acaecidos en esta región durante los difíciles momentos posteriores a la conquista castellana del sureste de la Península. Sin embargo, hemos de señalar que el proceso de restauración del castillo, aún siendo moderado, tendente a la consolidación de aquellas estructuras cuya estabilidad peligraba, no ha aprovechado el amplio caudal de información aportada por los estudios arqueológicos previos. El hecho de que las actividades tanto de investigación arqueológica como de restauración se hayan ejecutado durante un período dilatado de tiempo (más de diez años desde la intervención inicial a la última restauración), disociadas las unas de las otras, ha podido, sin duda, provocar la ausencia de un canal continuado de trasvase de información entre el desarrollo de la actividad investigadora y el diseño y ejecución de la restauración del castillo. Hecho que hubiera beneficiado indudablemente su correcta restauración y puesta en valor.